

Autor:
Fernando Fuentes
 Fotos:
EDITORIAL CONTRA

El fin de una industria, el cambio de siglo y “el paciente cero” de la piratería

*

“Curiosamente es que, después de habernos vuelto todos piratas -todos es todos- ahora estamos todos -todos somos todos, de nuevo- pasando por el aro -de los 9 pavos- de Spotify y de ello no se habla mucho”



*

“Demuestra que no fue el intercambio de archivos lo que hundió a la industria musical, sino una conspiración criminal organizada”

*

“Sin duda se trata de un fascinante trabajo sobre cómo la tecnología ha puesto el negocio de la música patas arriba”

Sí, este ‘Cómo dejamos de pagar por la música (How music got free)’ del autor norteamericano Stephen Witt -que está publicado en España la fenomenal editorial Contra- es, en versión libro, uno de los must -léase, imprescindible- de este verano de 2016, al menos lo ha sido del mío. Aborda y documenta de forma extensa y brillante, por primera vez, uno de los fenómenos clave de la cultura contemporánea: la debacle de la industria musical tal y como la conocíamos, y la irrupción de la cultura digital, la piratería y los archivos de audio MP3 como vehículo del nuevo consumo de la música. Fenómenos como Napster, The Pirate Bay, el iPod y iTunes de Apple, hasta llegar a los canales de YouTube y Apple Music, entre otros, se dan cita en este libro que ilumina uno de los fenómenos más alucinantes

Y paradigmáticos de nuestro tiempo. Casi nada al aparato. Y lo hace de una forma amena, apto para todos los públicos, aportando tal cantidad de datos reales, fechas, nombres y demás que, a veces, tiene más pinta de atestado policial que de libro para aficionados a la tecnología sonora y a la música, en general.

El caso es que tras años de investigación, Stephen Witt, y a través de este libro, construye un fascinante ensayo que explora tres momentos de la historia que explican cómo ha cambiado el mundo en relación con el consumo de la música grabada. Y lo hace a través de un trío de protagonistas, a modo de hilos conductores y paralelamente interrelacionados: los investigadores e ingenieros alemanes, encabezados por Karlheinz Branden-

burg, que, buscando un método que permitiera comprimir el sonido para facilitar su transmisión, dieron con un invento que, a pesar de que fue inicialmente denostado por el comité que decide qué estándares tecnológicos llegan al consumidor (MPEG), revolucionaría a finales del Siglo XX la manera como el público escucharía la música a partir de ese momento; Dell Glover: el “paciente cero” de la piratería, uno de los primeros que empezó a filtrar los discos de éxito del momento semanas antes de que salieran al mercado y, por último una de las eminentes figuras de la industria musical norteamericana: Doug Morris, que, al frente de las principales majors de la música, contempló cómo la industria musical que había contribuido en gran parte a levantar se iba a pique.

Sin duda se trata de un fascinante trabajo, recomendable para todos los lectores de DJ-MAG ES, sobre cómo la tecnología ha puesto el negocio de la música patas arriba a través del relato lúcido y de un humor mordaz acerca de la eclosión de la piratería digital. A modo de conclusión final, me hace coincidir con el colega Steve Poole de The Guardian: “Demuestra que no fue el intercambio de archivos lo que hundió a la industria musical, sino una conspiración criminal organizada”. Curiosamente es que, después de habernos vuelto todos piratas -todos es todos- ahora estamos todos -todos somos todos, de nuevo- pasando por el aro -de los 9 pavos- de Spotify y de ello no se habla mucho. Seguro que en su próximo libro cae, fijo.